

XVI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia.  
Facultad Humanidades. Universidad Nacional de Mar del Plata, Mar del Plata, 2017.

# **Prácticas e Identidad en los comienzos del fútbol argentino.**

Fernández, Uriel Nicolás, Raubert, Irina.

Cita:

Fernández, Uriel Nicolás, Raubert, Irina (2017). *Prácticas e Identidad en los comienzos del fútbol argentino. XVI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad Humanidades. Universidad Nacional de Mar del Plata, Mar del Plata.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-019/763>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

## “Prácticas E Identidad En Los Comienzos Del Fútbol Argentino”

### Una Introducción

El fútbol ocupa hoy un lugar de enorme importancia en la vida cultural de la sociedad argentina. En cada partido los estadios se llenan de miles de espectadores, y los que no pueden ingresar ven los partidos desde los televisores; las personas lucen con orgullo las remeras del equipo del que se proclaman hincha o hasta se tatúan su escudo en la piel; el periodismo le dedica a este deporte un lugar preponderante; y las personas, jóvenes y adultos de distintas clases sociales, se juntan a jugar a la pelota. Sin duda el fútbol supone una marca cultural identitaria de gran peso en la sociedad argentina actual. Pero esto no siempre fue así.

Hacia fines del Siglo XIX el fútbol era un deporte practicado casi exclusivamente por los sectores de la elite. En este trabajo nos proponemos analizar el proceso en el cual a principios del Siglo XX el fútbol comenzó a expandirse hacia los sectores populares, los cuales crearon sus propios equipos, a imagen de los clubes de la elite, pero marcados por características propias. Fue durante este proceso cuando la práctica del fútbol adquirió, según creemos, gran parte de los valores, sentidos y prácticas que lo caracterizan hoy en día.

El eje de nuestro trabajo se centra en la primera década del Siglo XX (1900-1910), momento de expansión del llamado “fútbol aficionado”. Nuestro análisis se concentrará principalmente en la conformación de estos nuevos equipos creados por los jóvenes pertenecientes a los sectores populares, los cuales se organizarán en ligas independientes. Este proceso vendría acompañado de una resignificación de la práctica por parte de dichos sectores.

Asimismo, durante esta época la prensa tuvo un fuerte papel vertebrador, desempeñando una tarea organizativa y pedagógica de la práctica deportiva. Su función organizativa puede visualizarse principalmente en la tarea del periódico *La Argentina*, el cual entre 1903 y 1908 desempeñó un rol organizador para estos nuevos clubes populares y ligas independientes. Mientras que el rol pedagógico lo ocuparán principalmente publicaciones como *El Gráfico* y el diario *Crítica*, ya hacia comienzos de la segunda década del siglo XX.

Es por esta razón que nuestro trabajo se apoyará principalmente en diferentes publicaciones y artículos de dichos periódicos. Sostenemos de este modo que la prensa ocupó un papel

fundamental en la conformación del nuevo espacio social en que se desarrolló el fútbol de las clases populares como articulador de la práctica deportiva y la conformación identitaria.

De igual forma, otro proceso paralelo tendrá lugar a los ya mencionados, la integración de un nuevo grupo social: los inmigrantes. Recién llegados y con deseos de integración, las nuevas generaciones hallaran en el futbol un modo de enlazar su experiencia con la del resto de los sectores bajos.

Así, desde 1910 en adelante, este fútbol se vería transformado debido a su crecimiento y masificación. Muchos equipos lograron ingresar a la liga oficial; el número de seguidores creció exorbitantemente; surgieron los grandes estadios para albergar a las hinchadas; etc. Pero aun así conservaron y profundizaron las características adquiridas durante la primera década.

### **Del Ocio ingles a una práctica popular**

Hacia comienzos del siglo XIX, los intereses del público porteño por las prácticas deportivas mostraba una clara distinción entre los valores y deseos de las clases aristocráticas y populares; mientras las primeras se inclinaban hacia deportes marcados por la elegancia, tales como el esgrima, los segundos eran atraídos por juegos más agresivos como la pelota vasca y la riña de gallo. Sin embargo, para fines del mismo siglo, el encanto de estos pasatiempos se encontraba en franca decadencia y un nuevo deporte vendría a conquistar ese nuevo espacio libre: El fútbol, o *football* como era conocido en aquella época, se ganaría el interés de las masas, tanto plebeyas como aristócratas. Este sería un proceso lento que llevaría hacia comienzos del nuevo siglo a la conformación de un nuevo espectro deportivo que alcanzaría gran notoriedad, asociado en sus comienzo a la central figura del *sportman*.

Según los registros, la fundación del primer club de fútbol en suelo argentino (y sudamericano, se puede agregar) tendría lugar el 9 de mayo de 1867, y estaría conformado mayoritariamente por los integrantes del Buenos Aires Critcket Club. Pronto el nuevo club, conocido como Buenos Aires Football Club (nombre que permite ver su clara relación con el BACC, que englobaba a varios de sus integrantes) organizaría el primer partido de fútbol en tierras argentas, que tendría lugar el 20 de junio de 1867, usando los campos del BACC<sup>1</sup>. Sin embargo, tras este primer encuentro, la información sobre su práctica se volverá casi nula.

---

<sup>1</sup> Iwanzuk, Jorge, *Historia del fútbol amateur en la Argentina*, Buenos Aires. 1992, pp. 50-60.

Durante los años que van de 1868 a 1884 la prensa no registra encuentros, así como tampoco se hacen mención de los mismo en otros medios. Sin embargo es importante destacar que será durante estos años que el deporte adquiere una clara diferenciación con respecto a su compañero de origen, el rugby.

Si bien es claro que el fútbol no desaparece por completo durante dichos años (hacia 1870 sería incluido en diferentes programas escolares, lo que muestra su permanecía), será a partir de la década de 1880 cuando tomaría forma gracias a la labor de las instituciones educativas inglesas, (principalmente el Buenos Aires English High School y su fundador Alejandro Watson Hutton), asociado a las nociones del *sportivismo* y el *fair play*. Éstas unían la práctica deportiva a las características de un buen *gentleman*, presentándola como formadora de ciertos códigos morales substanciales, como el autocontrol, el desinterés triunfalista, la caballerosidad, la elegancia y la fineza. Un buen *sportman* era el que vivía el deporte y, por tanto, disfrutaba de diversas prácticas deportivas y no una sola. Esta característica puede visualizarse en los integrantes iniciales de la práctica deportiva en Argentina, los hermanos Thomas y James Hogg y el resto de los integrantes del BACC, iniciadores de, además de la práctica futbolística argentina, la práctica del cricket y el rugby entre otros deportes.

Es importante destacar que, como explicaremos más adelante, esta característica no sería apropiada por los sectores populares, los cuales se dedicaban a la práctica exclusiva del fútbol, lo cual representa una importante diferenciación con los sectores de la elite.

Con la lógica antes mencionada, en la década siguiente se establecerían de modo oficial y obligatorio en todas las escuelas Normales y Colegios Nacionales de la República las actividades atléticas, incluyendo al fútbol, lo que daría espacio la conformación de numerosos clubes escolares que comenzarán a competir amistosamente entre sí, lo que llevará a la pronta creación de la Argentine Association Football League por el ya mencionado Watson Hutton en 1893.<sup>2</sup> Ya desde la década final del siglo XIX se llevarían a cabo los primeros torneos, realizados siempre bajo la corrección deportiva y el espíritu del *fair play* británico. Paralelamente, con la intención de perfeccionar la práctica, numerosos equipos se prestan a jugar encuentros con los tripulantes de los diversos barcos ingleses que llegan al puerto de

---

<sup>2</sup> Es importante destacar que, si bien este organismo es el reconocido actualmente por la AFA como su antecedente fundacional, lo cierto es que ya había existido un intento previo de conformación de un organismo regulador a nivel nacional en 1891, pero que no lograría permanecer más que ese año por falta de apoyo de sus integrantes.

Buenos Aires, lo que llevará, ante el fervor popular, a la contratación de la visita de diversos clubes profesionales e ingleses, tales como el Southampton Football Club.

La visita de este club en 1904 adquirió gran importancia. Prueba de ello es la notoriedad que alcanzó en las páginas del periódico *La Argentina*, llegando a ser portada de la edición del 02 de Junio de 1904 con el siguiente comentario:

La llegada del Team del Southampton será todo un acontecimiento aquí, é indudablemente abrirá una serie de grandes partidos internacionales de mucha resonancia en los anales de los sports atléticos, fuera de que popularizará aún mas entre nosotros estos sports, con el interés que despierte entre los que aún no le dan toda la importancia que tiene para la educación física de nuestros jóvenes, factor de progreso en un grado tan alto que asombra á los que por primera vez estudian su alcance.

No obstante, un proceso análogo se iba forjando en el seno de los barrios porteños, la práctica deportiva nucleó la conformación de nuevas identidades, otorgando centralidad a la masculinidad y clase. Prontamente se visualiza una fiebre fundacional que lleva a la AAFL a la creación de divisiones menores, junto al establecimiento paralelo de numerosas Ligas de Aficionados, formadas por los clubes que no logran cumplir con la normativa de la AAFL para participar de la Liga Oficial. Por lo tanto, a partir del cambio de siglo asistimos a la irrupción de un fenómeno particular: la difusión del fútbol por los sectores populares a través de la creación de cientos de equipos, los cuales competían entre sí a través de desafíos y de ligas independientes. Estos equipos provenientes de las clases populares tuvieron características propias y jugaron al fútbol de una manera que los diferenciaba claramente de la forma en que lo hacían las elites.

### **El periódico “La Argentina” - Construyendo un deporte**

La gran expansión de la práctica del fútbol en los sectores populares y el consecuente surgimiento de cientos de clubes aficionados no puede comprenderse sin hacer alusión al importante rol que jugó el periódico *La Argentina* en este proceso. Sostenemos que efectivamente este periódico no solo les dio voz a estos nuevos equipos sino que además cumplió una función organizadora vital.

El periódico vio la luz en el año 1902 y en 1903 abrió su sección “Mundo Sportivo”, donde daba lugar a los diferentes deportes jugados en el país, entre ellos el fútbol. Ya en su

publicación del 7 de abril de 1904 el boletín daba muestras de este fenómeno que había irrumpido en la vida del deporte:

Los clubs que no forman parte de la Liga (oficial), se han multiplicado, y si bien es cierto que aún no descuellan muchos de ellos por la habilidad de sus teams, en conjunto forman una masa formidable de terribles competidores para el futuro, pues dichos clubs pasan de 400, y cuentan en sus filas con más de 6000 entusiastas foot-ballers.

Y más adelante agrega:

Las columnas de LA ARGENTINA quedan, pues, abiertas gentilmente a toda noticia que se nos envíe, respecto a fundación de nuevos clubs, reorganización de los existentes, desafíos, etc; y nuestras crónicas semanales tenderán siempre a alentar a los aficionados al viril ejercicio del football.

Y no hay duda de que los miembros de los clubes populares atendieron a este llamado. Entre los años 1904 y 1908 las páginas del periódico fueron llenándose de los correos de estos equipos en los que se anunciaban las fundaciones de nuevos clubes, se llamaban a desafíos entre ellos, se anunciaban los resultados de los partidos, y demás noticias que formaban una descripción del paisaje de este fútbol aficionado. De esta manera *La Argentina* se convirtió en el principal centro organizativo para estos nuevos clubes. Sus miembros debían seguir atentamente las publicaciones para informarse de la creación de nuevos equipos y de los desafíos que se enunciaban, así como de los resultados y los relatos de los encuentros. Pero la función de esta publicación iba incluso más allá. Como señala Julio Frydenberg, el periódico se transformó en una especie de juez supremo para dirimir los conflictos, ya que no solo informaba para que equipo correspondían los puntos en disputa sino además dirimía disputas que podían surgir entre los diferentes bandos.<sup>3</sup> Pero no se limitaba únicamente a publicar las quejas enviadas sino que también brindaba sus propias opiniones acerca de los hechos ocurridos, como se ve en la sección de “Correspondencia” del 6 de septiembre de 1907, en la que un espectador empieza su mensaje de la siguiente manera:

Señor Director de LA ARGENTINA:

Muy Señor mío:- En vista de que su popular periódico es el que aventura nuestro football amistoso, pediría de usted la inserción de las siguientes líneas, que no tienen otro fin que reprobear la actitud del Club Estrella Porteña.

---

<sup>3</sup> Frydenberg, Julio David: *Historia social del fútbol. Del amateurismo a la profesionalización*. Ed. Siglo XXI. Buenos Aires. 2011, pág. 68.

Luego el espectador detalla los hechos ocurridos durante el encuentro entre los clubes Estrella Porteña y Quo Vadis, en el que el primero terminó retirándose antes de comenzar el partido a causa del atraso de horarios. Luego de esta descripción, el editor del matutino expresa su opinión al respecto señalando: “*N. de la R.:- En el caso que cita nuestro corresponsal, el Club Estrella Porteña ha procedido muy mal y deberá perder los puntos*”.

Queda claro en este ejemplo la manera en la que el periódico era visto por los lectores como una instancia de discusión y decisiones, y como éste daba sus opiniones respecto a los hechos ocurridos. Estos casos se repiten constantemente a lo largo de las sucesivas publicaciones en las que el editor brinda sus propias opiniones acerca de los sucesos o las discusiones, y como estas eran aceptadas y respetadas por los distintos clubes que acudían a su consejo siempre que lo consideraran necesario. Puede sostenerse así como *La Argentina* no solo reflejaba las características propias e identitarias de este fútbol aficionado, sino que además intentaba al mismo tiempo ir moldeándolas de acuerdo a las características que consideraba moralmente aceptables. Puede notarse así las alusiones a triunfos calificados como “poco honrosos” debido a diversas circunstancias, a la insistencia en el respeto de las normas y de la autoridad y a la incentivación de comportamientos asociados al *fair play*.

Asimismo, es importante destacar el rol pedagógico que el periódico llevó adelante. En numerosas entregas pueden hallarse cartas y/o editoriales abocadas a “educar” a los nuevos aficionados que deseaban embarcarse en este deporte. Ejemplo modélico es el de la editorial aparecida el 28 de Septiembre de 1907, donde desde el periódico se dictaban algunos consejos sobre “La organización de los clubs” en la que el periodista Cesar Augusto daba a conocer cómo debía ser el correcto funcionamiento interno de los nuevos clubs a formarse (e incluso modelos de corrección a los ya creados). Otros ejemplos pueden hallarse a lo largo de la publicación. Esta función se asociaba a la tarea correctora ya mencionada que tomaba el periódico al dirimir casos de polémica y actuar como juez en las disputas.

Así, podemos afirmar que desde 1904 hasta 1908 esta redacción sirvió para dar voz y organización a los nuevos equipos y por esta razón constituye un elemento primordial para entender la fuerte difusión de la práctica del fútbol en los sectores populares en aquella época. Pero sin duda este fue un fenómeno que rebasó los marcos de la publicación. La apropiación del fútbol por los sectores populares fue anterior a *La Argentina*, la cual tomó este fenómeno para hacerse de un nuevo mercado, dándole así un mayor impulso al proceso.

Al analizar el espacio destinado a la sección de Fútbol amistoso se advertimos un creciente aumento desde 1904 hasta 1907, pasando de ocupar 1 columna y media a 3 páginas (12 columnas). Pero a partir de 1908 esta tendencia sufrió un brusco cambio. La redacción fue adoptando una postura tradicional y paternalista, cercana a la línea inglesa de difusión del *fair play*, y el espacio dedicado al fútbol amistoso fue acotándose bruscamente hasta llegar a un tercio de columna. Watson, el nuevo editor del periódico, veía de mala manera el rumbo que había tomado el fútbol aficionado. Advertía en las actitudes de estos equipos una vulgaridad lejana al de las Ligas Oficiales que consideraba el modelo a seguir.<sup>4</sup> En este sentido es ejemplificadora la publicación del 9 de febrero de 1908:

Aquí ambicionamos el triunfo [...] para podernos considerar más que nuestros adversarios y poder decirles más adelante “yo valgo más que tú”. Aquí se ambiciona la victoria como un medio de reclamo para conquistar renombre, título por el cual muchas veces se desciende hasta el fraude y los malos ardides. No tenemos cultura deportiva.

Concluía así el importante papel organizador que tuvo *La Argentina* en el desarrollo y organización del fútbol en los sectores populares. Sin duda el análisis de las páginas de la sección del “Mundo Sportivo” nos presenta una muestra clara de las características e identidades que imperaban en esta práctica y como se diferenciaban del fútbol practicado por las elites. Pero remarcamos, como ya hemos dicho, que el periódico tendió a su vez a influir y moldear estos elementos. El análisis de las identidades que estaban en juego en el fútbol aficionado debe entenderse por esta dinámica entre las características surgidas propiamente de los sectores populares y la manera en que la prensa influía en ellas.

### **Honor, Guapeza e identidad**

La apropiación de la práctica deportiva por parte de los sectores populares no tuvo un desarrollo uniforme. A la vez que se tomaban ciertas prácticas, otras se resignificaban, o incluso se abandonaban.

En este sentido, una de las características centrales que tuvo la práctica del fútbol por parte de los sectores populares fue la importancia de la identidad territorial. Como bien señala J. Frydenberg en su análisis sobre los nombres de los clubes, en el 90% de los casos los nombres elegidos se vinculaban al lugar de residencia de los fundadores (la calle, el barrio, la plaza, etc). Cuando uno revisaba la sección “Nuevos Clubs” de *La Argentina*, lo más común era

---

<sup>4</sup> *Ibíd.* p. 70.



encontrarse con clubes que elegían su nombre y sus símbolos en base a esta cuestión, si bien había nombres que se elegían en base a otras cuestiones como pueden ser nombres de proceres.

La identificación elegida al fundar sus clubes nos permite acercarnos al horizonte mental, emocional y simbólico que nucleaba a los jóvenes porteños de la época. Podemos sostener, siguiendo el análisis de nombres realizado por Frydenberg, que la territorialidad local sin duda fue enormemente influyente en la construcción de un “nosotros” y un “ellos”<sup>5</sup>. Y esta importancia por la localía estaba unida con la noción de rivalidad, razón por la cual muchos equipos decidían colocar en el nombre del club el epíteto “Defensores de...”, aludiendo así a la representación del barrio frente a otros competidores. La competencia entre equipos de un mismo barrio estaba centrada en la puja por ver quién representaba mejor ese espacio común. Este sentido de rivalidad exacerbada llevó a la homologación de los conceptos de competidor, rival y enemigo.<sup>6</sup>

Sostenemos así que, si bien la noción de rivalidad en el fútbol ya estaba presente en su práctica elitista, esta tomó un nuevo valor al ingresar al mundo popular. Mientras que anteriormente se encontraba vinculada con el respeto a las normas y a la autoridad, y a la aceptación de la derrota; posteriormente, en la práctica popular la rivalidad estuvo unida a un ideal triunfalista, en el que lo más importante era ganar. Podemos notar como esta búsqueda del triunfo se refleja vivamente a lo largo de las páginas de *La Argentina* en la que los equipos redactan cartas reclamando los puntos en disputa. No obstante hay que destacar que, a pesar de la exacerbación de la rivalidad y el triunfalismo, los ideales propios del fútbol británico continuaban conviviendo tras bambalinas de manera paradigmáticas. Los periódicos destacaban las actitudes caballerescas del *fair play*, en un intento de sanear los perfiles de estos clubes.

Sin embargo, contrariamente a esto, otra de las características que surgió de la práctica del fútbol por los sectores populares fue la violencia. Mientras que esta era inaceptable para los equipos de la elite y en la Liga Oficial, en el fútbol aficionado comenzó a hacerse notoria. La publicación de una carta en *La Argentina* el 5 de Julio de 1904 es ejemplificadora al respecto:

---

<sup>5</sup> Frydenberg, Julio D. *Los nombres de los clubes de fútbol. Buenos Aires 1880-1930* publicado en <http://www.efdeportes.com/efd2/22jdf.htm>

<sup>6</sup> Frydenberg, Julio D. “Prácticas y valores en el proceso de popularización del fútbol, Buenos Aires 1900-1910”, en *Entrepasados*, Año VI, N° 12, Buenos Aires, 1997, p.19

[...] A raíz de ese goal, se produjo una discusión promovida por los del Almagro, pero el referee decidió que era un goal bien hecho. Agrega el Sr. Ghersi que, sin duda incitados por los del Almagro, al retirarse los del Alvear fueron víctimas de un ataque llevado por numerosos malevos los cuales les lanzaban piedras, resultando varios heridos [...]

No obstante, la conformación de identidades barriales no fue el único ámbito donde el deporte, y en especial el fútbol, desempeñó un papel aglutinador. Por aquellas épocas, un nuevo grupo se disponía a integrarse a la nueva nación, aún en formación: los inmigrantes.

Así, desde fines del siglo XIX, *La Argentina* atraviesa un proceso integracionista que se propone “fabricar argentinos nuevos”, en el cual el fútbol adquirirá un papel autónomo importante. En este contexto, dentro de los sectores populares se sitúan muchos de los antiguos criollos y los recientes inmigrantes europeos, sufriendo cada uno a su manera la erosión de muchos usos y costumbres, lo cual les llevará a la producción de nuevos espacios de sociabilización, con rasgos de clase claramente definidos.

De esta forma, el fútbol ocupó un lugar central en la conformación de estos sectores. Pronto se conformaron números equipos liderados por hijos de inmigrantes y criollos, de conformación mixta que actuaron con lazos entre los dos grupos. La práctica futbolística se convirtió en un espacio de recreación y conexión como pocos otros y actuó como pedagógico de una nueva masa que pretendía integrarse en una sociedad que comenzaba a demarcar sus límites.

La forma futbolística generada desde los sectores populares estaba logrando una aceptación cada vez más generalizada y se empezaba a revelar como un poderoso elemento de cohesión para todos los argentinos.

De este modo, podemos sostener que la distinción entre los clubes populares y los de la elite pasaba por varias aristas: desde las actitudes y valores que cada una sostenía y representaba, hasta los marcos organizacionales (el nivel de estructuración, la indiferenciación entre directivos – jugadores – seguidores, la disponibilidad de instalaciones, etc)<sup>7</sup>.

Pero además, otro nivel de diferenciación pasaba también por la manera en la que estos clubes jugaban al fútbol. El estilo de juego británico, practicado por las elites, se asociaba al sentido táctico, la disciplina, el método, la fuerza y el poder físico. Por el contrario, en el marco del

---

<sup>7</sup> Para más información acerca de cómo estaban estructurados los equipos populares ver Frydenberg *Historia social del fútbol. Del amateurismo a la profesionalización*. Ed. Siglo XXI. Buenos Aires. 2011.

fútbol aficionado tomaron impulso formas de juego asociadas a la agilidad, la habilidad y la virtuosidad de los movimientos, en donde la creatividad y el desempeño individual, el dribling y la gambeta tuvieron mayor importancia que el choque fuerte, la táctica y la disciplina.<sup>8</sup>

Este hincapié en la habilidad individual, llevó al surgimiento de la figura del llamado “crack”, el cual fue alabado por los sectores populares al mismo tiempo que fue vilipendiado por los sectores tradicionales, como se ve en la sección “Sport” del diario *La Nación* del 27 de enero de 1913:

“[...] el crack es un jugador de renombre entre cierto público afecto a las piruetas de éste, ineficaces siempre, que no pasa la pelota y a veces marca los tantos de bonita forma con mucho dribling, por su solo esfuerzo. [...] (El crack) se hace rogar, impone condiciones, llega a pedidos reñidos con el sport, los días de match es necesario ir a la casa a buscarlo para que juegue [...]

Ciertamente, las clases altas tradicionales intentaban alejarse y denostar a estos clubes y jugadores populares que cada vez iban ganando mayor terreno. Proponemos aquí, luego de lo descrito, que el concepto clave a la hora de diferenciar la práctica del fútbol en los sectores populares de los de la elite es el concepto de “guapeza”. La guapeza del jugador popular alude no solamente a su estilo característico de juego, primando la habilidad, el dribling y las gambetas, sino también sus actitudes. La manera en que los clubes se desafiaban entre sí a través de las páginas de *La Argentina*, el exaltamiento de la rivalidad y la defensa del territorio también hacían a la guapeza de estos clubes. Al mismo tiempo la guapeza unía las características del correctismo y del triunfalismo, al poner en juego la actitud propiamente popular identificada con el triunfalismo, la habilidad, la rivalidad, pero dentro del marco socialmente aceptado y regido. La guapeza era la valentía y el honor forjados en la calle por los jóvenes de la ciudad y puesta en práctica a través del juego del fútbol; es la rebeldía de las clases populares frente a los sectores dominantes. Por este motivo, la guapeza se convirtió en un símbolo del fútbol argentino, imprimiéndole incluso hoy en día su rasgo popular. Y así se demuestra con el titular publicado por el diario *La Nación* el 14 de septiembre de 2015, en alusión a uno de los jugadores que en la actualidad representan vivamente los rasgos aquí detallados: “Tevez impuso su guapeza en el monumental”.

---

<sup>8</sup> Archetti, Eduardo. “El deporte en Argentina (1914-1983)”, *Trabajo y Sociedad* N° 7, vol. VI, Santiago del Estero, Argentina, 2005, pp. 4

## Hinchismo y pedagogía

Hacia 1920 el fútbol dejó de ser una moda juvenil y pasó a integrar la vida de casi todas las instituciones sociales. El hábito de ir a la cancha se universalizó entre los varones de los sectores populares y nació el hinchismo. El espectáculo del fútbol fue enriqueciéndose y ampliándose debido a varios factores fundamentales: crecimiento de las ciudades y desarrollo de los barrios, cambios en la cantidad y el uso del tiempo libre, ampliación de la red de medios de transporte, construcción de grandes estadios, ampliación del mercado de bienes deportivos y la acción de los grandes medios de comunicaciones como la revista *El Gráfico* y el diario *Crítica*.

Afirmamos, por lo tanto, que para comprender el proceso de espectacularización del fútbol y su incidencia en los barrios y en la vida cotidiana, es necesario analizar los cambios ocurridos en la prensa popular. Los medios de comunicación continuaron ayudando, como en la primera década del Siglo XX, a visibilizar e influir sobre las identificaciones barriales, en especial la de los clubes de fútbol.<sup>9</sup> Sin embargo, en la segunda década, la prensa toma una lógica mercantil y conforma un campo periodístico altamente profesionalizado. Así, el periodismo deportivo abandonó el estilo tradicional de prensa escrita e incorpora elementos como el reportaje a las figuras del fútbol, las notas de análisis, tablas de resultados y las estadísticas deportivas. A su vez, ubicó a los lectores en un lugar diferente como aficionados a un club o equipo en particular, ya no como un seguidor del deporte por el deporte mismo, y como un consumidor del espectáculo que brindaba el fútbol.<sup>10</sup>

La revista *El Gráfico* y el diario *Crítica*, los dos medios más importantes de la época, fueron transformándose en el actor principal del fenómeno futbolístico pero contribuyeron de manera distinta al desarrollo del espectáculo deportivo.

Por un lado, *El Gráfico* tomó una pedagogía de lo criollo y lo nacional y creó una tipología del jugador criollo que se correspondía con la figura del pibe de barrio humilde y el potrero. Al incorporar la cuestión de lo nacional, la práctica del fútbol empezó a ser valorada como una señal de patriotismo. La revista se dirigía a un público mayoritario y no se interesaba por

---

<sup>9</sup> Frydenberg, J., *op. cit.* p. 138

<sup>10</sup> Bergel, Martín y Palomino, Pablo, "La revista *El Gráfico* en sus orígenes: una pedagogía deportiva para la ciudad moderna", *Revista de Historia Intelectual* 4, Prismas Universidad de Quilmes, 2000, pp 14-15.

los conflictos ni tampoco por las identidades barriales adheridas al fútbol sino que estimulaba un discurso sobre la aparición y el desarrollo del estilo criollo de juego nacional.<sup>11</sup>

Por otro lado, el diario *Crítica* se abocó a los lazos locales y a las barriadas, a la diversificación y a las rivalidades locales entre las distintas barras. Se involucró activamente en el mundo local y potenció los fenómenos que se daban en él. Así su metodología se caracterizó por hacer visible las rivalidades de los equipos de fútbol y la expectativa creada fuera de las chanchas en las barriadas. Además publicaba denuncias en contra de la dirigencias y, con la intención de ganarse al público lector futbolero, publicaba la necesidad de brindar mayores comodidades al espectador que asistía a los estadios.

Al mismo tiempo asistimos en estas épocas a los inicios de la “ritualización deportiva”, es decir, la formalización de ciertas “costumbres, ritmos y cadencias en cuanto a lo que se podía o no hacer en condición de hincha o simpatizante”, la cual, como explica Frydenberg, formó una parte sustancial del proceso de génesis de las identificaciones barriales.<sup>12</sup> De este modo, como parte de este proceso, será durante este período cuando tienen lugar las construcciones de los grandes estadios, así como la demarcación de los espacios de juego y los espectadores. Así, hacia la segunda década del siglo XX asistimos al nacimiento del hinchismo de las masas y la actitud pedagógica de la prensa.

### **Conclusión**

Explicar la rápida popularización del fútbol en los barrios porteños y su adopción como expresión de identidades es una ardua labor. Sin dudas, la función de la prensa en el proceso es fundamental. Como ya hemos remarcado los periódicos de la época ocuparon un lugar central en la conformación del fútbol como deporte popular, del mismo modo también actuarían como formadores de las identidades deportivas de los simpatizantes. Se ha visto a lo largo del trabajo como publicaciones tales como *La Argentina*, *La Crítica*, *La Nación* y *El Gráfico* entre otras cumplieron un papel articulador, regulador, pedagógico y formador de las prácticas deportivas e identitarias durante los años iniciales de la formación futbolística.

Sin embargo, al mismo tiempo que la prensa intentaba cumplir con un papel rector y moldear el ámbito futbolístico, un proceso análogo logró gestarse en las bases dando a la práctica una identidad propia y popular: la conformación de una identidad de guapeza nucleada en la

---

<sup>11</sup> Frydenberg, J., *op cit.* pp. 140-142

<sup>12</sup> Frydenberg, J., *op. cit.* p. 129.

defensoría del barrio y el espacio común frente a los rivales que pretendían disputarla. Como hemos podido ver, al apropiarse del fútbol, los sectores populares transformaron la práctica deportiva, adoptando y reconfigurando el estilo inglés tomado por las elites originalmente, a su propia realidad barrial. De este modo, prácticas como el *sportivismo* y el *fair play*, si bien siguieron formando parte de un ideal imaginario, fueron abandonándose por otras más propias de los sectores populares, la diversificación disciplinaria fue abandonada por la exclusividad de la práctica futbolística, el *fair play* reemplazado por la noción del honor, no ya asociada a un juego elegante y correcto deportivamente, sino a la victoria y el triunfalismo. En este contexto, la guapeza funcionó como articulador las identidades, permitiendo a los protagonistas conciliar el correctismo y el triunfalismo propios de la práctica deportiva, resignificando ambas nociones. De este modo, era necesario mantener cierto código moral y caballerosidad de juego, pero asimismo era necesario triunfar.

No debe, sin embargo, confundirse esta reapropiación con un antagonismo militante hacia los sectores elitistas. Sostenemos que existía entre los sectores populares un amplio deseo de emulación: constantemente, todos y cada uno de los clubes aspiraba como meta máxima ingresar en las ligas oficiales, controladas por las elites y reguladas por las nociones *sportivistas*.

Asimismo, debe mencionarse un tercer modo de producción identitaria: el de los inmigrantes. Numerosos jóvenes hijos de inmigrantes, tanto españoles como italianos y otras nacionalidades, vieron en el fútbol una posibilidad de aglutinamiento, así como un modo de estructurar sus identidades. El fútbol se convierte en un espacio de sociabilidad, permitiendo la integración de las nuevas generaciones, generando una amalgama entre criollos e inmigrantes bajo una misma pasión.

De este modo, la práctica futbolística se convirtió en un espacio de antagonismo en tres niveles: Primero entre un estilo británico y uno nativo; en segundo lugar, entre la elite y los sectores populares; y finalmente entre barrios. Pero a partir de la década del '20 el fútbol se vio afectado asimismo por otro fenómeno que empezaba a tomar fuerza en la sociedad: el melodrama argentino.<sup>13</sup> La inserción del melodrama en el espectáculo del fútbol llevó a que los niveles de antagonismo británico/nativo y elite/sectores populares se asimilaran, identificándose a la elite con el juego británico y a los sectores populares con la esencia de lo

---

<sup>13</sup> Para ver más acerca del melodrama argentino ver Karush, Matthew. *Cultura de clase, Radio y cine en la creación de una Argentina dividida (1920-1946)*. Ariel, Buenos Aires, 2013.

criollo, la verdadera identidad de juego argentina. En ese sentido debe entenderse la función marcada por las publicaciones de *El Gráfico* y *Crítica*.

## **Bibliografía:**

- Alabarces, Pablo, *Futbologías. Fútbol, identidad y violencia en América Latina*, Buenos Aires, CLACSO, 2003.
- Archetti, Eduardo. “El deporte en Argentina (1914-1983)”, *Trabajo y Sociedad* N° 7, vol. VI, Santiago del Estero, 2005.
- Bergel, Martín y Palomino, Pablo, "La revista El Gráfico en sus orígenes: una pedagogía deportiva para la ciudad moderna", *Revista de Historia Intelectual* 4, Prismas Universidad de Quilmes, 2000.
- Camarero, Hernán, “Comunismo y cultura obrera”, en *A la conquista de la clase obrera: Los Comunistas y el mundo del trabajo en Argentina, 1920–1935*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2007.
- Di Giano, Roberto, “La construcción de identidades en el fútbol. El caso argentino”, *efdeporte Revista Digital*, Año 8, N° 47, 2002 (<http://www.efdeportes.com/>).
- Di Giano, Roberto, “El fenómeno inmigratorio y el fútbol”, *La Marea* N° 13, Buenos Aires, 1999.
- Frydenberg, Julio David, *Historia social del fútbol. Del amateurismo a la profesionalización*. Ed. Siglo XXI. Buenos Aires. 2011.
- Frydenberg, Julio David, “Prácticas y valores en el proceso de popularización del fútbol, Buenos Aires 1900-1910”, *Entrepasados*, Año VI, N° 12, Buenos Aires, 1997.
- Frydenberg, Julio David, *Espacio urbano y práctica del fútbol, Buenos Aires 1900-1915*, *efdeporte Revista Digital* Año 4, N° 13, Buenos Aires, 1999. (<http://www.efdeportes.com/efd13/juliof.htm>)
- Frydenberg, Julio David, *Los nombres de los clubes de fútbol. Buenos Aires 1880-1930* *efdeporte Revista Digital*, Año 1, N° 2, Buenos Aires, 1996 (<http://www.efdeportes.com/efd2/22jdf.htm>).
- Iwanzuk, Jorge, *Historia del fútbol amateur en la Argentina*, Buenos Aires. 1992.